

CAMINEMOS JUNTOS LA CUARESMA

MONSEÑOR JORGE EDUARDO LOZANO

ARZOBISPO DE SAN JUAN DE CUYO

Oídos atentos:

"Escucha activa" que propone el desafío del Sínodo.

Corazón en Dios:

Resume la Espiritualidad como "estar con Vos" y la amistad con Jesús.

Manos abiertas a los hermanos:

Traduce la Misión y el servicio concreto del lavatorio de pies.

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Miércoles 11 de marzo del 2026.

Cuarta Meditación

El desafío de la Espiritualidad

Permanecer Unidos a Cristo: Espiritualidad y Belleza en el Camino Cuaresmal

Introducción: Permanecer Unidos a Cristo

En esta cuarta meditación de Cuaresma, te invito a volver el corazón a lo esencial: la unión vital con Jesucristo. Caminar hacia la Pascua es, ante todo, dejarnos encontrar por Él y fortalecer ese vínculo que nos da vida, alienta en la esperanza y carga de sentido nuestra existencia. La Cuaresma es tiempo de volver a las raíces de nuestra fe, de redescubrir la fuerza de la comunión y la belleza de un corazón unido al Señor.

Texto Bíblico: Juan 15, 4-5

El texto evangélico que se eligió como iluminación para el desafío de la Espiritualidad es el de la alegoría que utiliza Jesús sobre la vid y los sarmientos.

“Permanezcan en mí, como yo en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada”.

Jesús utiliza esta imagen para hablarnos de la vida en comunión. Así como el sarmiento recibe la savia de la vid y sin ella no puede subsistir, nuestra vida espiritual solo florece si permanecemos en Cristo. Los viñedos de San Juan nos invitan a descubrir que la unión con Jesús es fuente de fecundidad, alegría y verdadera libertad. Alejados de Él, la vida se marchita; en Él, todo florece.

La fe cristiana es mucho más que una filosofía de vida o la adhesión a un código ético. Se comienza a ser cristiano “por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

Muchos de nosotros hemos ido a la catequesis siendo niños y adolescentes, nos hemos enterado de cosas de Jesús y conocido partes de la Biblia; pero no siempre hemos adherido a Él de todo corazón, o tal vez lo hicimos de modo intermitente. La primera carta de San Juan nos da una clave precisa: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (I Juan 4, 16). Recién al reconocernos amados, amamos. No es una elección de una fe entre otras, sino una respuesta de amor al amor.

Lo dice Jesús a sus discípulos en la Última Cena, como consecuencia de la alegoría de la vid y los sarmientos: “no me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes” (Juan 15, 16). La iniciativa siempre es de Jesús.

Espiritualidad de Comunión: hermanos, no rivales

La unión con Cristo nos lleva naturalmente a la comunión entre nosotros. Somos parte de una misma vid, llamados a crecer juntos, no a competir. La espiritualidad de comunión implica reconocernos hermanos, compartir la fe, las cargas y las alegrías. En la Iglesia aprendemos a mirar al otro con los ojos de Jesús, celebrando la diversidad como riqueza y nunca como amenaza.

Este vínculo con Cristo no es una idea, sino un misterio que comienza en el Bautismo. Allí, el Espíritu Santo nos injerta en el Cuerpo de Cristo y nos abre a la vida de la Trinidad. Vivir en comunión es reflejar ese amor trinitario: apertura, donación, acogida. Por eso en la Vigilia Pascual renovaremos nuestras promesas bautismales, recordando este llamado a vivir desde la raíz profunda del amor de Dios.

Encuentro Concreto con Jesucristo en la Vida Cotidiana

Estamos unidos en Cristo no solo en el templo, sino en cada momento del día. Él se hace presente en lo sencillo: la familia, el trabajo, el descanso, el dolor. Cada encuentro puede ser cauce de comunión si lo vivimos con conciencia y apertura. Jesús nos espera en los gestos concretos, en el rostro del otro, en la escucha, en la generosidad, en la paciencia.

Permanecer en Cristo requiere nutrirnos de la oración silenciosa y confiada, de la Palabra que ilumina y guía, de los sacramentos que sanan y fortalecen, y del caminar juntos como pueblo peregrino. La oración diaria es el oxígeno del alma; la Palabra, la brújula; la Eucaristía, el alimento que nos sostiene en el camino.

A su vez, nos impulsa a encarnar la fe en obras concretas. No hay auténtica vida espiritual sin compromiso con los más pequeños, los que sufren, los excluidos. Nuestra oración se vuelve fecunda cuando nos mueve a la misericordia, al servicio gratuito, al abrazo al que está solo o necesitado.

Es posible y necesario unir contemplación y acción. Ser cristiano es orar y trabajar, amar a Dios y al prójimo sin separaciones. Nuestra vida se transforma y transforma el entorno cuando vivimos este equilibrio: recogimiento interior y manos abiertas. En la oración descubrimos la fuerza para servir; en el servicio, hallamos a Cristo vivo.

La Belleza Espiritual: Luz y Gozo en el Camino

Hay una belleza profunda en la paz interior, en la gratuidad, en la alegría de los pequeños, en la luz que irradia quien vive unido a Dios. Esta belleza no es superficial, sino reflejo de la presencia del Espíritu. En Cuaresma, estamos llamados a embellecer la vida con gestos de bondad, perdón, gratitud y esperanza.

Nutrir la Vida Espiritual en el Encuentro con Jesús

Te invito a preguntarte: ¿Dónde se alimenta tu vida espiritual? ¿Estás realmente unido a la Vid que es Cristo? ¿Te sentís parte de la comunidad? Repasa cada día los signos de la presencia de Jesús en tu vida: una palabra que te consuela, una persona que te anima, el don de poder servir, la paz en medio de las dificultades. Nutrir la vida espiritual es elegir, cada día, permanecer en Él, dejarse podar, confiar, volver a empezar.

Propuesta: Oración o Recogimiento Diario

Dedica un momento al día para el recogimiento. Busca un lugar silencioso, cierra los ojos y repite en tu interior: “Jesús, quiero permanecer en vos”. Dejá que esta frase resuene y aquiete tu corazón. Agradecé por los dones del día, pedí la gracia de reconocer al Señor en lo cotidiano y ofrecé tu vida, tus alegrías y tus luchas, para que Él dé fruto en vos y en los demás. Si podés, terminá rezando el Padre Nuestro, confiando en la promesa de que, unidos a Cristo, nada nos falta.

Que esta cuarta meditación de Cuaresma nos renueve en el deseo de permanecer en Cristo, vivir en comunión y embellecer el mundo con la luz del Evangelio.

Para seguir meditando

Dilexi te

Ella “se convirtió en un icono universal de la caridad vivida hasta el extremo en favor de los más indigentes, descartados por la sociedad (...) dedicó su vida a los moribundos abandonados en las calles de la India. Recogía a los rechazados, lavaba sus heridas y los acompañaba hasta el momento de la muerte con una ternura que era oración. Su amor por los más pobres entre los pobres la llevaba no sólo a atender sus necesidades materiales, sino también a anunciarles la buena noticia del Evangelio: «Queremos proclamar la buena nueva a los pobres de que Dios les ama, de que nosotros les amamos, de que ellos son alguien para nosotros, de que ellos también han sido creados por la misma mano amorosa de Dios, para amar y ser amados. Nuestros pobres son grandes personas, son personas muy queribles, no necesitan nuestra lástima y simpatía, necesitan nuestro amor comprensivo. Necesitan nuestro respeto, necesitan que les tratemos con dignidad». [67] Todo esto nacía de una profunda espiritualidad que veía el servicio a los más pobres como fruto de la oración y del amor, que generan la verdadera paz. (...) Teresa no se consideraba una filántropa ni una activista, sino esposa de Cristo crucificado, a quien servía con amor total en los hermanos que sufrían”. (DT 77)

San Juan de la Cruz

“¡Señor Dios, amado mío! ¿Quién se podrá librar de los mōdos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío?

-

No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero. ¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón? Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y gloríate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón”.

Oración del alma enamorada (Dichos de luz y amor 26-27)

“Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios prenda y liga. Dichosa el alma que ama, pues tiene a Dios por prisionero, rendido a todo lo que ella quisiere. Porque tiene tal condición, que, si se le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren; y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con él aunque hagan extremos; pero, por amor, en un cabello le ligan”.

Cántico espiritual 32, 1

-

-